

hombre, sino conquista. La inmoralidad tiene un ser negativo, que reposa sobre el resto de moralidad que conserva. La libertad se conquista en el dilema ser-deber ser: o naturaleza mecánica, o espíritu que es Yo.

La necesidad espiritual consiste en lo que Gentile llama *seriedad* o *religiosidad* de la vida. El idealismo italiano ha reivindicado en la vida del espíritu la pasión. Ha querido la vida como milicia y lucha en la que el hombre se comprometiese por entero, para ser él mismo en vida y en muerte. Esta seriedad hace al hombre entero, al que tiene carácter, al que sabe lo que quiere, y pone en práctica su querer sin titubear. El hombre de carácter es una personalidad que en cualquier momento está presente a sí misma, quien no distingue entre teoría y práctica, entre decir y hacer, entre saber y creer. Es, en suma, lo que todo hombre debe ser: una *conciencia*.

Quien vive seria y religiosamente la propia vida y tiene, por tanto, una vocación —existencia auténtica— se contrapone al indiferente, al escéptico, al aficionado, al egoísta —existencia inauténtica.—A. S.

LAUTH (Reinhard): *Versuche einer existentialistischen Wertlehre in der französischen Philosophie der Gegenwart. Sartre und Polin*, en «Zeitschrift für Philosophische Forschung», X, 1956, Heft, 2 (págs. 244-278).

Los ensayos de una doctrina existencialista de los valores en la filosofía francesa actual, particularmente en Sartre y Polin es el objeto del artículo de Lauth. La tesis fundamental de Sartre sobre la existencia humana como ser y nada revelada en la libertad como valor supremo envuelve una conexión de gran interés entre existencialismo y valorismo. La existencia humana es, ante todo, vivir originario con sus posibilidades o, unitariamente, con su posibilidad. En esta posibilidad radica el acto libre, de manera que a su vez las posibilidades están constituidas también por el acto libre. La fenomenología sartriana parte, pues, de esta ética posicional en la que cada ser para sí es un valor consustancial. Cada elección es la elección de nuestro ser, de nuestros valores, pero éstos no nos son dados como reales o ideales. En Sartre hay sólo dos posibi-

lidades: «Je suis en contradiction avec moi-même si, à la fois, je veux (les valeurs) et déclare qu'elles s'imposent à moi» («L'existentialisme est un humanisme»), lo cual aclara enfáticamente: «Rien n'existe préalablement à ce projet; rien n'est au ciel intelligible, et l'homme sera d'abord ce qu'il aura projeté d'être» (EH., p. 23). Así trata de desarrollar una moral.

Casi al mismo tiempo que Sartre, el profesor de la Universidad de Lille Raymond Polin trata también de constituir una ética existencialista, una de las lagunas que dejó el existencialismo alemán. La fuente de todos los valores es para Polin el acto trascendente. Pero los valores son referencias a lo «otro» desde la nada y por ello son desconocidos; es decir, que su apreciación es inmanente, aunque se trate de trascendentalizarlos. Los principios señalados por Polin son el de cambiabilidad de valores análogos, el de continuidad y el de comunidad de los valores. En el primero está el originario trascendente, en el segundo se tenderá a la trascendencia y en el tercero se absorberá la originaria trascendencia en una formación normal. Los tipos ideales son para Polin creaciones del universo axiológico. La jerarquización viene dada por la dialéctica dinámica de lo inmanente (conocimiento, práctica) a lo trascendente (posición de los valores). Así no pueden darse valores objetivos, dado que todo valor objetivo existe sólo como real, es una realidad trascendente. Más que un nihilismo práctico se deduce de esta negación de Polin un nihilismo gnoseológico, por consecuencia. Justamente porque los valores son desconocidos e irreales no pueden constituirse filosóficamente en realidad ontológica. La axiología objetiva de Scheler queda así invalidada en el existencialismo francés.

Reinhard Lauth critica particularmente la doctrina de Polin con base en la teoría objetiva de los valores.—E. S.

MONEY-KYRLE (R. E.): *The World of the Unconscious and the World of Commonsense*, en «The British Journal for the Philosophy of Science», vol. VII, 21, 1956 (págs. 86-96).

El procedimiento analítico freudiano es conocido. El paciente prueba a comunicar sus pensamientos y sensaciones: